

El Japón, la espada de Damocles

Hace días que se sabían de ciertas sintomáticas determinaciones japonesas, pero como simples rumores, sin que las agencias noticiaras se atrevieran a confirmarlos. Estas prefirieron pasar el tiempo y despistar al mundo hablando de los miedos y temores que se sentían en los centros oficiales de Tokio. Hasta ayer, en que se despejó la incógnita porque se dijo que los EE.UU. estaban alerta en todas sus defensas avanzadas del Pacífico. Con esa actitud se ha confesado por Washington que el Japón es un inminente peligro. Lo que sabíamos todos desde hace más de diez años. Y lo que se debió recalcar vigorosamente, pero no se hizo porque parece que la consigna era distraer o fomentar la neurosis belicosa con Alemania. El peligro para América no venía ni vendrá de la parte del Atlántico sino del Pacífico. Pero la guerra contra los europeos que Norteamérica había declarado ha tiempo no permitía más que la táctica antes mencionada, el anti-nazismo.

Los Estados Unidos

La política internacional norteamericana es a doble carta y de franca intromisión. En Europa se metió por Islandia y, al mismo tiempo, manifestó que las posesiones atlánticas de Portugal no serían objeto de invasión... hasta cuándo? Por otra parte, de un día a otro se confirma que Roosevelt ha dado orden a la marina de guerra norteamericana que disparen contra todo submarino alemán. Como si hubiera declarado la guerra!... Si ocurriese eso, se verían envueltos en el conflicto y los dirigentes rooseveltianos tendrían que afrontar graves incidencias: La del

Atlántico y sobre todo, la doméstica.

Si, la doméstica, no hace dos días que se hizo una encuesta acerca de si los EE.UU. deben participar como francos beligerantes en la guerra, y la encuesta arrojó un 75% en contra del ingreso. En otras palabras que Roosevelt y sus satélites están en amplio y rotundo divorcio con la opinión pública en lo que respecta a cuestión tan importante como es la de entrar o no en una guerra como la actual.

Según declaraciones de C. V. Whitney, presidente de la Pan American Airways, todas las líneas aéreas de firmas no americanas son líneas subvencionadas para fines pseudomilitares. Es una afirmación que responde a un propósito bien determinado: La de acaparamiento de todos los medios importantes de vida suramericana. Con esto y bajo capa de defensa continental, lo que se hace o se hará con mayor claridad es intervenir en todos los asuntos internos de cada país. Y esto es lo que no conviene y lo que se debe rechazar en nombre del patriotismo más elemental. Los compromisos que ahora se hacen permanecerán para siempre y quien sabe si para descargarlos habrá de derramar sangre que no será la nuestra pero sí la de nuestros hijos o nietos.

Frente ruso-germano

Ya es hora de que Moscú confiese que la línea Stalin se ha roto por varias partes vitales. Porque Kiev esta siendo tomada a estas horas y no habrá medio de impedirlo. Pueden consolarse con lo que le ocurrió a Napoleón, pero las circunstancias napoleónicas no coinciden con las de Hitler. Ese consuelo es el más triste de los consuelos. La línea Stalin ha sido rota.

De hoy en adelante Costa Rica y Panamá marchan del brazo y si cruzan sus fronteras será para brindarse sus productos y prestarse alivio en sus horas de quebranto

Texto del discurso del Sr. Vicario General Mons. Alfredo Hidalgo al saludar en nombre de la Iglesia Costarricense al Excmo. señor Presidente de Panamá

Desde el martes se encuentra entre nosotros como huésped de honor de la Nación el Excmo. Sr. Presidente de la República de Panamá Dr. don Arnulfo Arias Madrid. La simpatía del pueblo costarricense para el ilustre mandatario de la nación vecina se ha manifestado en forma, harto elocuente. La cordialidad tico-panameña ha quedado patentizada en los diferentes actos oficiales que se han desarrollado en homenaje al Dr. Arias, amistad ya signada en el puente del Sixaola en fraternal abrazo de ambos Presidentes y con la firma y ratificación del tratado de límites.

La Iglesia costarricense sumándose al regocijo nacional, dispuso celebrar un solemne Te Deum en acción de gracias por tan feliz acontecimiento, habiéndose pospuesto para la llegada del Sr. Presidente panameño, como en realidad se verificó el mismo martes a las 12 horas en la Santa Iglesia Metropolitana en forma solemnisima y con asistencia del Episcopado Costarricense, Venerable Cabildo, señores Sacerdotes y Seminario Mayor. En este acto llevó la palabra oficial de la Iglesia, el señor Vicario General, Monseñor don Alfredo Hidalgo, el texto de cuyo discurso reproducimos a continuación:

Señores: Grande y legítimo orgullo sentimos hoy los costarricenses todos, al ver aquí en medio de nosotros y dentro de las naves del primer templo de la nación, ocupando el lugar que corresponde a su destacada personalidad, al ilustre Presidente de la hermana República de Panamá.

Teníamos para él inmensa deuda de gratitud que saldará, y quizá sea este el momento más oportuno para externarla, aquí donde vienen a difundirse en comunión de ideas y sentimientos, la Iglesia y el Estado, la sociedad y el pueblo. La presencia de tan distinguido huésped, despierta en nosotros los más vivos sentimientos de emoción y no parece sino que el alma nacional toda vibración y entusiasmo se da cita aquí, para homenajear al Presidente de Panamá y transmitir en su persona los sentimientos de honda y cariñosa estima que nos ligan una vez más con el noble pueblo panameño.

Pero además, otro motivo nos congrega dentro del recinto sagrado. Nuestro dignísimo Prelado interpretando fielmente los sentimientos patrióticos y religiosos de los costarricenses, ha querido ofrecer en este acto religioso a los Excelentísimos Presidentes de Costa Rica y Panamá y en acción de gracias al Cielo por el beneficio inmenso que significa el arreglo de límites entre estas dos naciones.

Este era, el problema más serio a resolver entre estos dos pueblos, pero como el destino de éstos dependía de sus gobernantes, había que esperarse que sonase la hora predestinada para sellar en santa paz, negocio de tanta monta. Convenía que diéramos a este acontecimiento toda la importancia que encierra, toda la magnitud que significa. No podíamos mirar con indiferencia hecho tan fastuoso. Día eternamente memorable en los fastos de nuestra historia es éste, en que se han borrado para siempre las amenazas que bien podían enturbiar la tranquilidad proverbial de dos países hermanos por la vecindad y por la sangre.

No hubo en toda nuestra larga historia, panameño ni costarricense que no deseara la cancelación terminante de aquella vieja litis. Esta fue la preocupación de nuestros hombres de estado. Había poderosas razones para quererlo así. La experiencia nos había enseñado que son fatales las consecuencias cuando se discuten líneas fronterizas de dos naciones. Es que en la discusión no siempre impera la calma, la razón y el buen sentido. Cuando las masas se dejan llevar por los fuertes impulsos de la sangre que no cabe pensar ni razonar, entonces las querellas siguen e camino de las violencias. ¡Cruel y abrumadora pesadilla había atormentado por largos años el ánimo de costarricenses y panameños. Todos queríamos un arreglo honroso, equitativo, justiciero! Un arreglo que en nada lastimase los derechos de una y otra parte. Pero qué difícil cosa es llegar a un buen entendimiento cuando hay vitales intereses de por medio! Aquí fracasan constantemente lo mismo la ciencia que el talento, lo mismo la diplomacia que la buena voluntad! Un pedazo de tierra no vale lo que vale la vida de un

hombre! Y pensar que por palmos de tierra se desencadenan furiosas tempestades que asolan la humanidad!

Y aquí desfila delante de nuestros ojos, esa pléyade de preclaros ex-presidentes de Costa Rica y Panamá, conduciendo las naves de sus países, entre Scila y Caribdis, con ánimo tranquilo y sereno.

Quien no recuerda la figura veneranda de aquel gran patriota que se llamó Cleto González Viquez, que se dió por entero a la nación, y que hoy desde las claras regiones de ultratumba, habrá de sonreír complacido al ver cristalizados en hermosa realidad una de sus preocupaciones de mandatario.

Y quién no trae aquí a la memoria al esclarecido varón Lic. don Ricardo Jiménez, que puso al servicio de aquella causa todos los recursos de su grande y poderosa inteligencia?

Pero tan nobles empeños fracasaron por razones que no es del caso numerar.

Quiso la providencia divina que ascendiera casi simultáneamente a la presidencia de Costa Rica el Dr. Calderón Guardia y a la de Panamá el Dr. don Arnulfo Arias, a quienes predestinaba para realiza los votos pacíficos de costarricenses y panameños. Hubo quienes pudieran dudar que los noveles mandatarios, dieran cima a la empresa acometida, pues que en ella habían visto fracasar estadistas eminentes y jurisconsultos versados. Pero estos ilustres varones a quienes acompaña estrella muy feliz en las obras que emprenden, sin tropezar con dificultades, sintiendo más bien por todas partes el apoyo decidido de sus conciudadanos, han tenido la suerte envidiable de coronar brillantemente su difícil empresa. En los protocolos de ambas cancillerías, como en las selvas vírgenes del sur, ya están clara, y definitivamente trazadas, las líneas divisorias que marcan los territorios respectivos.

Hemos visto a estos dos idealistas de la presente generación, armados caballeros de la nobleza e hidalguía dirigirse a un campo de combate, sin más armas que el escudo del honor nacional, sin más espada que la cortante y filosa de la razón y de la justicia... y ambos saldrán vencedores porque el golpe certero de uno y otro va dirigido contra aquel nudo gordiano que nadie acertaba desatar. El día que se dijo que estos jóvenes en gallarde apostura se habían estrechado en afectuoso abrazo sobre el puente del Sixaola, ese día pudimos exclamar: ¡Corrientes impetuosas del Sixaola! ¡Fronteras rumorosas del Coto! Decid a los que moran en aquellas apartadas cabañas, que su selvático silencio ya no será más interrumpido que por el hacha del labrador!

Los pendones nacionales, cruzadas así sus astas y flotando entre aires de libertad y fraternidad, convidan a los hijos de estas repúblicas a entonar un himno a esta nueva etapa de vida y solidaridad continental. Es así como en realidad los gobiernos unidos, estrechan y unen a los pueblos que en mucho han de seguir el ejemplo de sus guías y mandatarios.

Esculpidos en letras de oro, las generaciones futuras habrán de leer los nombres de estos ilustres presidentes, y egregios patriotas, que hoy ciñen a su solapa el florón más glorioso de su vida, porque han realizado empresa digna de figurar inmortalizada en bronce o en granito. Y el secreto de este soberbio triunfo que hoy aplaudimos, indiscutiblemente que va ligado a esa corriente de simpatía que hace de ellos los hombres mimados de costarricenses y panameños. Les haremos justicia reconociéndoles como padres de esta nueva era de fraternidad asentada ya sobre bases incommovibles. Nada tendrá fuerza suficiente para alterarla un momento. Gloriosa fraternidad que anhelan todas las naciones y que Cristo vino a traer al mundo, pero cuyo reinado universal destronan los odios y las rivalidades.

De hoy en adelante Costa Rica y Panamá marcharán del brazo y si traspasan sus fronteras, será para brindarse los productos de su suelo y prestarse alivio en sus horas de quebranto. Llor y gloria también a las Cámaras Legislativas de estos países que con altura de ideas supieron secundar proyectos de genuino panamericanismo!

Ante el altar excelso de la nación donde arde el fuego vivo del patriotismo, como delante de ese otro altar sagrado donde cada mañana suben al cielo las ondas de incienso llevando al trono de Dios las oraciones de la Iglesia... nosotros, ciudadanos de esta patria que veneramos porque es asilo de cívicas virtudes y nobles libertades, y como hijos de esta otra Madre ca-

So del DIA

La caja costarricense de seguro social

El señor Presidente ha cumplido su promesa que al principio de su mandato hiciera de fundar un organismo económico de seguro social. Creemos que pocas naciones, pobres o ricas, carecen de instituciones semejantes.—Y ya era hora de que Costa Rica lo tuviera. El pensar que la condición de los obreros habrá de mejorar mediante una reorganización social que responde a un programa revolucionario tipo A o tipo B, es perder lamentablemente el tiempo. Mientras tanto, los obreros y sus familias llevan una vida de privaciones y de inseguridad que no puede convenir desde ningún punto de vista a una sociedad que desea vivir al margen de la cruenta lucha de clases. Se necesita establecer todos los medios con carácter institucional para que la vida del desvalido discorra por sendas de alguna seguridad y se descargue del terrible interrogante que siempre le presenta el mañana. Por humanidad, por justicia, por salvar a nuestra sociedad de un verdadero caos, no tan lejano como

muchos se ilusionan, hay que recurrir con toda decisión a cortar las causas y los pretextos que puedan tener las fuerzas subversivas que actúan en nuestra nación.

Sin embargo, no quisiéramos que este ensayo práctico fracasara por falta de estudio y de prudencia. Son los primeros pasos que nosotros damos en materia tan delicada y es preciso darlos con toda circunspección. No somos los primeros, empero, en realizar tales propósitos; tenemos el ejemplo de muchas naciones que debemos aprovechar. Nuestro ingenio ha de limitarse a la adecuada aplicación de esas experiencias ajenas. Lo cual no es poco. Por descontento, nos parece muy bien que toda la sociedad concorra por sus diferentes organismos a la realización y al éxito de la CAJA COSTARRICENSE DE SEGUROS. Si es para beneficio de todos, todos debemos contribuir.

Una condición importante que ya aparece como indudable es que la Caja costarricense de Seguro Social será autónoma, es decir, que no intervendrá el gobierno en sus actividades ni en su administración. Esto puede ser más trascendental que lo que a primera vista parece.

riños en cuyo regazo bebimos la luz de la fe... hoy más que nunca habremos de caer de hinojos ante la majestad suprema del Dios de las naciones en actitud de profundo agradecimiento.

La voz oficial de la Iglesia de Costa Rica, representada aquí en su altos y legítimos Jerarcas con su Cabildo y su Clero, con sus fieles de todas las categorías sociales, bendice y aplaude con entusiasmo ferviente el acontecimiento que aquí nos congrega y le pone el sello de su más alta aprobación al entonar por los labios de nuestro dignísimo Prelado al himno grandilocuente del TE DEUM, con que ella acostumbra celebrar los hechos memorables.

¡Señor, salva a la República. Señor, salva su Presidente. Señor salva a la nación panameña. Señor, salva a su Presidente!

Cuando será barrida de la capital

tanta porquería que se vende con la etiqueta de arte y de ciencia?

A qué se debe nuestra indolencia ante problema tan grave que acarrea tantos perjuicios a la salud y a la moral?

El intendente Municipal de Buenos Aires, de acuerdo con el dictamen de la comisión Asesora de Moralidad, prohibió terminantemente la venta de los siguientes libros: «Mafara» (novela de amor intenso), por Marinetti; «El templo del placer», por Juan Pujol; «La voluptuosidad alumbra el mundo», por Maurício Dekobra; «Una mujer desnuda», por Lino Brenta; «Kama-Sutra-El Ananga Ranga», (Código del amor hindú), por Vatzayana; «Una argentina bellaca en Europa», por Miguel Cione; «Un secreto de París», por Carlos Etien; «Cuervos sobre el amor», por el Caballero Audaz, y «Ultraje al pudor» y «Mujeres viciosas», por Pitigrilli.

¿Querrá aquí la autoridad a quien corresponda, hacer otro tanto, barriendo tanta porquería etiquetada de arte y ciencia que venden las librerías de la capital? Aquí también se venden al público las obras mencionadas y otras porquerías de Pitigrilli, Jardiel Poncela, el Caballero Audaz y otros mercaderes del vicio y la corrupción.

Ya no se trata simplemente de defender la moral de la cual tienen un concep-

to muy elástico nuestros bienaventurados liberales. Se trata de impedir la corrupción de nuestro pueblo, la degeneración de nuestra raza.

Todo el mundo sabe que el número de los que padecen enfermedades vergonzosas es verdaderamente alarmante en nuestro país. ¿Por qué no se pone coto a la fuente misma de esa corrupción? ¿Por qué no se suprime el incentivo, la propaganda, la incitación al vicio? Mas vale prevenir que curar. Es mucho más fácil impedir la corrupción que combatir sus desastrosas consecuencias, máxime en un caso como éste en el que no sólo padecen los actores del vicio sino que legiones de víctimas inocentes, quienes, en vez de ser los ciudadanos del mañana, serán los ciudadanos del asilo, del manicomio, del hospital.

De nada sirven las obras de progreso material, si no se atiende a lo que sirve de base a todo progreso que es la elevación del hombre, el mejoramiento espiritual y moral de nuestro pueblo.

¿A qué se debe esta indolencia frente a un problema tan grave y de tantas repercusiones en el porvenir del país?

Perversidad del comunismo

V.—La Casa de Asilo para Niños

Todo lo publicado con respecto al comunismo, en un artículo anterior, podría sintetizarse en dos puntos; éstos eran, que el gobierno comunista había disuelto toda iniciativa privada, que mirara al bien de los niños; y otro, que ese mismo comunismo no había encontrado un colaborador más eficaz, para acabar con los niños, y era, la muerte de los mismos.

Y los depravados e infames comunistas, cómo realizaron sus instintos salvajes? De la manera siguiente: Fingieron edificar o construir asilos o casas de refugio para inocentes niños abandonados y en lugar de esas casas confortantes como suelen tenerlas, cuando están dirigidos y amparados por personas que abrazan y profesan la ley de amor, inculcada por Jesucristo, son casas como las describe la «Krosnaya Nov», en el número de agosto de 1927: «son departamentos particulares, enteramente inadaptables para la finalidad que en ellos se persigue, y muy frecuentemente, locales ruinosos, sin arreglo alguno por espacio de nueve años; húmedos, fríos, sucios, absolutamente inadecuados para servir de fondo a una acti-

vidad educadora o laboriosa.

El 42 por 100 de esas casas no tiene sino un lecho para cada tres niños; en un asilo del gobierno comunista, no existían sino 40 camas para 150 asilados. La revista «Kresnaya Nov» dice: «Las casas, ¡¡arregladas!! por comunistas, para niños, son hervideros de insectos y en ellas, el número de infestados de males venereos es considerable».

En los comunistas este desorden es el pan nuestro de cada día, y como se trata de poner ante la consideración pública el estado de abyección de los diabólicos comunistas, préstese atención a lo siguiente: la prensa soviética describe así la casa de niños N° 17 en Kazán: «es un pequeño aposento lleno de petates sin cubierta: trapos sucios en vez de sábanas. Cada petate, sirve a dos niños; los colchones están hechos de paja podrida y maloliente. Cerca de las ventanas, charcos de agua de nieve derretida. Los niños fueron llevados al baño una sola vez en la primavera. Más aun: la casa carece de lavabos; todos los días a las siete de la mañana, salen, desafiando el más ter-

Francia y los anglosajones

Por CARLOS ROEL

Los documentos encontrados por los alemanes en el archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de Polonia, las declaraciones del General Gamelin durante el proceso que se le instruyó en Riom, y otras muchas circunstancias, prueban hasta la evidencia, que uno de los más activos promotores de la guerra europea, fue Franklin Delano Roosevelt, por conducto principalmente, del ex-embajador Bullitt. Por otra parte, resultan innecesarias estas pruebas, porque la conducta de Mr. Roosevelt antes que se iniciasen las hostilidades, sus declaraciones, sus discursos, sus constantes diatribas contra los dictadores y sus instancias para que se organizase una especie de cruzada contra ellos, constituyen nuestras inequívocas de su culpabilidad.

Para inducir a Francia, y a Polonia a entrar en la contienda, el embajador norteamericano aseguró a los gobernantes de aquellos países que contarían con la ayuda de los Estados Unidos, y que si bien éstos no intervendrían desde luego directamente en la guerra, con seguridad irían a ella para terminarla. La historia de los acontecimientos es harto conocida. Cayó Polonia, sin recibir ningún apoyo, como no fuera verbal y de propaganda, de los países anglosajones. Después cayó Francia; sus aliados ingleses la abandonaron en los momentos más críticos de la lucha. Pretendiese arrojar la culpa del desastre sobre Leopoldo III; pero lo cierto es que el rey de los belgas capituló cuando supo que, hacía ya tres días, los británicos estaban reembarcándose rumbo a Inglaterra en el puerto del Havre. Cuando el general Weygand que en un esfuerzo supremo para aislar a los alemanes que habían avanzado hasta el canal de la Mancha, quiso cortar el estre-

cho pedúnculo que los comunicaba con el grueso del ejército nazi, al sur de Arras; y bien, a costa de grandes sacrificios, los franceses lograron algunos avances; pero los británicos, cuyo cometido era atacar al enemigo de norte a sur hasta encontrarse con los galos que acometían de sur a norte, recibieron de pronto orden de retirarse al noreste, hacia el sur. Naturalmente, el plan de Weygand se vino abajo. En los documentos oficiales franceses publicados recientemente se encuentran reiteradas peticiones a Inglaterra, de ayuda aérea. Ayuda que los ingleses negaron so pretexto de que necesitaban todos sus aviones para defender sus Islas. Todavía así, el ejército de Francia se sacrificó a fin de que sus aliados británicos pudiesen reembarcarse en Dunquerque con el menor número de bajas. Cuarenta mil galos quedaron en el puerto cubriendo la retirada.

Ante la desertión de los aliados, el gobierno francés lanzó un augusto llamado de auxilio al presidente Roosevelt, que tanto había prometido al incitar a los países europeos contra Alemania e Italia. El S. O. S., de Reynaud quedó prácticamente sin respuesta. De esa suerte se hizo fatal la rendición. Pactóse un armisticio en condiciones bastante favorables para Francia; sobre todo, si se compara con el de 1918.

Los anglosajones pretendían que el gobierno francés y las fuerzas que pudiera retirar, dejasen desamparado a un pueblo de cuarenta millones de habitantes, y huyeran a las colonias africanas a continuar la guerra. Naturalmente, la guerra en beneficio de Albión: pues lógico es suponer que un pueblo como Francia, abandonado por sus directores los hubiera desconocido, dándose nuevos

Pasa página a la Cuatro

La Boda Zúñiga-Bulgarelli

En elegante tarjeta, que mucho agradecemos, se nos comunica la próxima boda del caballero don José Antonio Bulgarelli Flores con la señorita Flory Zúñiga Porras.

El próximo sábado, pues, a las 8 a. m., en la Iglesia de La Merced, el señor Cura de esa Parroquia, Pbro. Valenciano, bendecirá la unión sacramental de tan estimados jóvenes.

Por el esfuerzo honrado, por la lucha que supone el deber, José Antonio, no sólo ha logrado figurar entre los hombres que hacen con eficacia su día, sino merecer el cariño de una nobilísima mujer, la dulce y bondadosa Flory, única flor del tan querido por nosotros hogar de don Víctor Zúñiga López y de su virtuosa y gentil señora doña Martina P. de Zúñiga.

Tallada en el crisol de la gracia y de la cultura firme; piadosa y buena, Flory llevará su vestidura nupcial con la majestad con que las reinas que lo son por el corazón pasean su hermosura, haciendo renacer con el toque de sus manos, rosas de amor.

Por eso un presentimiento feliz llena de regocijo los corazones, exalta de entusiasmo a todos los amigos de estos jóvenes que finalmente se encuentran ante el altar de Dios para seguir juntos y por siempre el camino de la vida y aun traspasarlo.

Nosotros, llevamos por anticipado las más cálidas felicitaciones a los próximos contrayentes, deseándoles sinceramente dicha eterna en su hogar.

Regreso del Dr. Calderón Muñoz y su estimable familia

El sábado, en las horas de la tarde, arribó a esta ciudad el estimado y querido Dr. don Rafael Calderón Muñoz, en compañía de su gentilísima Sra. esposa doña Ana María G. de Calderón y de su hija la muy estimable Sra. doña María Calderón de Fernández.

A encontrarlos en el Puerto del Pacífico estuvo el Dr. Calderón Guardia, Presidente de la República e hijo amantísimo de los beneméritos esposos, honra y prez de la sociedad costarricense.

En la Estación del Pacífico, a la llegada del tren que condujo felizmente a los distinguidos viajeros, se aglomeraron centenares de personas que quería presentarles sus respetos.

Sabemos que el Dr. Calderón Muñoz viene muy restablecido, pues al partir del país, hace más o menos un año, su salud se encontraba harto quebrantada.

«LA EPOCA» presenta el homenaje de sus respetos a los respetables y distinguidos esposos y a la Sra. de Fernández, y se alegra sinceramente de que hayan vuelto al país para alegría de sus hijos, demás familia y de todos cuantos nos apreciamos de ser sinceros amigos de la honorable familia Calderón—Muñoz—Guardia.

Luto en Naranjo Caballeros Marianos

A la edad de 85 años, falleció confortado, con los Santos Sacramentos el venerado anciano don Domingo Ugalde Arce.

Fue el Sr. Ugalde, persona muy querida, de intachable honradez y trabajador incansable.

Sin embargo, fue siempre pobre; pero él tenía la mejor riqueza pues sabía vivir para el bien, por donde deja en los hombres el recuerdo de sus obras.

Don Domingo era natural de Naranjo, pero la muerte le asechó violentamente, cuando de visita en Palmares, se encontraba feliz al lado de su hermano.

Por este medio la familia doliente rinde agradecimiento al pueblo de Palmares, por las atenciones que prestó al extinto, en nombre de la sincera caridad.

En particular don Cleto Ugalde nos encarece agradecer sus bondades al Sr. Jefe Político, a las enfermeras del Hospital y demás personas piadosas de Naranjo y Palmares que le han acompañada en su pena.

Paz a los restos del amado Patriarca.

Corresponsal.

Ron cañero...

Ron cañero... ron cañero... astuto y tan traicionero, que te montas, muy ligero, a la rústica mansión, do, mora, la inteligencia...; y, avasallas, la conciencia, y, oprimes el corazón, con tristeza o alegría: y, ¡todo, es algarabía de tu existencia traviesa!

¡Bien, a las claras, expresa tu origen: alcohol de caña, que es resumen, de la maña de alguna industrial empresa o Fábrica Nacional...!

que, aunque el guaro, sea fatal el dinero, es, en pobreza del Erario, asunto urgente: que, ron cañero, la gente beba mucho: ¡así es nobleza...!

que los jóvenes, muchachos, y los viejos dicharachos, beban ron: y así la empresa, prospera; y dos mil empleados en la Nación, ocupados; con ron se gaban el pan, y el vestido, y la alegría...;

que de otro modo, no habría como bailar el can... can...!

Ron cañero, ron cañero... quienes te maldicen necios, y con sus apodos recios, te acusaren de ligero, de traidor y fementido,

de feroz y maldecido, no conocen el real fuero del licor; que, es, ambrosía, suave néctar de los dioses...!

que si, a veces, nos da coces, ello, todo, es alegría del alma y el corazón...!

que con vaso de buen ron cañero, la Satrapía, es un suave coscorrón; y, suavísima dulzura: el que un trago alegre, apura, del cariño y amistad, o bien, odio, sin piedad, at zido por el ron, hasta el golpe o puñalada o cualquier rumba pelada, con simpática ración de un vaso, no de agua helada que es, ingratitude velada o miseria, o desazón; sino de Cañero Ron, que haga sentir la vidañera, a tiva y atrevida, de un valiente corazón, que, no se abate, ni deja ultrajar de un mequetrefe, que aprieta; de honor, el eje, y luego, se asusta y queja. No conoce, Ron Cañero, el miedo, ni la traición; porque, en honor, es primero; y noble de corazón.

FILIN

rrible y espantoso frío, las años, después de atarla... Como estas casas descritas, se hallan todas las preparadas por los criminales y perversos comunistas, y por lo mismo no es de extrañar, que el Inspector del Comisariado al visitar en Syrán una de éstas, se viera acometido por las expresiones de los niños: «os odiamos: odiamos el poder soviético, que nos ha convertido en parásitos.» Siendo las condiciones materiales de estas casas abominables, la lucha de los niños enseñados por los fatídicos comunistas es desesperada, y por lo mismo, pordiosear, robar, o morir, es lo que les queda por hacer.

CANTACLARO

Suprima las diarreas con las tabletas de Eldoformo

Carta Pastoral

del Excmo. Prelado Metropolitano Mons. don Víctor Sanabria y Martínez sobre el justo salario

(Continúa.)

La estructura fundamental de las encíclicas es de orden sobrenatural aunque muchas de sus finalidades sean de orden temporal. Por consiguiente sus postulados serán eficaces y valederos en tanto que los interpretemos dentro del mismo espíritu sobrenatural con que fueron formulados. Mochas veces hemos visto y oído comentar y aun encomiar las doctrinas de las encíclicas, aun por hombres que nada quieren entender del orden sobrenatural, con prescindencia maliciosa del fundamento y de la naturaleza íntima de ellas. Aceptan las conclusiones pero rechazan las premisas, rompiendo así la vinculación lógica indispensable que existe entre unos y otras. De aquí que a menudo se citen determinados pasajes de las encíclicas independientemente de su contexto y aun en contradicción con él, no para defender y propugnar las ideas de orden, de justicia y caridad evangélicas, sino para justificar y cohonestar sistemas doctrinales que abomina la Iglesia y por tanto debe abominar el católico.

Es probable que en muchos de estos casos, sea la malicia, la mala fe, la que inspire tales procedimientos pero bien puede suceder que ello obedezca a incapacidad de los presuntos intérpretes para colocarse en el plano sobrenatural en que se han colocado los pontífices, o al simple anhelo, por otra parte muy natural y justificado, que todos sentimos de aplaudir sentencias y doctrinas que parcialmente cuando menos coinciden con las nuestras.

Repetimos que las encíclicas son una reconstrucción lógica en el más estricto sentido de la palabra. Sus conclusiones sociales y aun las económicas en cuanto dependen de aquellas, son la deducción obvia e integral de sus postulados sobrenaturales y dogmáticos, tan estrechamente ligados entre sí, que, cuando menos en el terreno de la especulación, no es posible aceptar las unas sin aceptar igualmente los otros.

No menos incorrecta y aun perversa es la interpretación de quienes, bien que admiten el fundamento sobrenatural de las encíclicas, aceptan de buen grado las conclusiones que parecen favorecer la clase social a que pertenecen, pero obstinadamente rechazan los que favorecen a la clase social opuesta, con olvido de que la razón de ser de la justicia que en favor de su clase proclaman las encíclicas es la misma de la justicia que vindican para las demás clases de la sociedad.

Finalmente "indoctos e inconstantes" son los que se declaran no satisfechos o desilusionados por las soluciones propuestas en las encíclicas, por cuanto en ellas sólo muy de paso y en principio solamente, se proponen soluciones económicas concretas, como si fuera misión de la Iglesia y de los Pontífices escribir tratados técnicos de economía social y política, con lo cual ciertamente invadirían campos y se apoderarían de funciones que no son las suyas, campos y funciones que están reservados al Estado o a los dirigentes sociales.

Católicos y no católicos han incurrido bien que en desigual proporción, en estos gravísimos errores de interpretación de las encíclicas. Fresco está todavía el recuerdo con aquellos patrones que se decían católicos, y que al aparecer la RERUM NOVARUM, sin que pretendieran desconocer la autoridad de la Iglesia ni renegar de los fundamentos doctrinales y dogmáticos de la encíclica, rechazaron sus conclusiones sociales y económicas hasta el punto de oponerse a la divulgación del documento pontificio en tre los obreros y trabajadores de sus dependencias. Y hacemos, de propósito, este comentario, porque no es del todo imposible que a algunos de nuestros católicos, poco familiarizados, quizá más por ignorancia que por mala fe con los principios de justicia y de caridad que son esenciales a su profesión de cristianos, reciban escándalo, que en todo caso sería farisaico o pueril, al leer en las encíclicas o en los comentarios de ellas, sentencias y declaraciones que ellos calificarán de inconvenientes, por creerlas lesivas de sus intereses materiales, que de suyo serán duros y egoístas pero que en conceptos de ellos son sagrados e intangibles. Recordemos todos los católicos que nuestra religión tiene que ser algo más que el simple cumplimiento de ciertos preceptos exteriores, pues la justicia del reino de Dios es justicia integral y quien no la cumple ni la practica en su integridad, o no está o no podrá entrar en el reino de los cielos.

Hecha esta introducción, que considerábamos indispensable para la recta comprensión de los textos de las encíclicas que se refieren al justo salario, procedamos a la exposición de nuestro tema.

Continuará

Existe libertad religiosa en México actualmente? No, existe simplemente tolerancia

EN el mes de mayo contemplamos en la limítrofe Ciudad de Juárez, México, un magnífico Congreso Eucarístico, que fué como preparatorio para el gran Congreso Eucarístico Diocesano que se celebró en la Ciudad de Chihuahua del 8 al 13 de Junio. Al de Ciudad Juárez no solamente asistieron los fieles de esa población, sino también numerosos mexicanos que viven en esta ciudad de El Paso y no pocos Americanos Católicos. Las autoridades civiles y militares dieron toda clase de garantías y cooperaron generosamente a los esfuerzos de las autoridades eclesiásticas para que todo saliera satisfactoriamente, como en realidad así fué.

Lo mismo sucedió en el Congreso tenido en Monterrey, México. Las autoridades civiles y militares, no solamente prestaron su cooperación, sino que varios de sus miembros tomaron parte activa en los actos públicos del Congreso, asociándose a los fieles en los actos religiosos, no solamente en los realizados en las iglesias, sino también al aire libre.

Esta misma actitud han asumido las autoridades civiles y militares de Chihuahua. El Gobernador Chávez y el jefe de Armas de la ciudad, General Guerrero, se han hecho acreedores de la gratitud del pueblo Chihuahuense por su fineza y por su decidida cooperación para el feliz éxito del Congreso; fueron verdaderamente caballeros en todo el sentido de la palabra.

Pero a pesar de todo esto, ¿existe libertad Religiosa en México actualmente?

Sinceramente creemos que no. Hay simplemente tolerancia, debido a la educación y dignidad y buen sentido común de la mayoría de los Gobernantes Mexicanos que siguen el proceder del Presidente de la República Mexicana, que hasta ahora se ha manifestado sensato y tolerante. Mas, consideradas las cosas serenamente, creemos poder decir que en realidad no hay verdadera libertad religiosa en México. Pues cuando la religión Católica es simplemente tolerada, cuando se le concede cierta libertad a fin de evitar lo que el Gobierno considera mayor mal, esto es, el de las incansables protestas y continua desatisfacción de los ciudadanos y quizá las justas críticas hostiles de los mejores elementos Norteamericanos, especialmente en las actuales circunstancias, juz-

gamos estar en lo cierto al afirmar que no hay verdadera libertad religiosa en México. ¡Ay de las naciones, cuya libertad religiosa depende de la honestidad y del recto criterio de los gobernantes y no de las leyes constitucionales de la nación, basadas en la justicia y en el bien común!

Un aviso a los Mexicanos

Hemos hablado con varios prominentes Mexicanos y aun con algunas autoridades eclesiásticas. Todos ellos se muestran satisfechos con la actual situación, y ciertamente que no les falta motivo para ello, atendidas las actuales circunstancias y considerado el benevuelto proceder del actual Gobierno respecto a la Religión. Pero mientras subsistan en la Constitución las leyes antirreligiosas, como de hecho subsisten, ni hay lugar para optimismos, que pueden ser efímeros, ni puede decirse que se goza en México de verdadera libertad religiosa. De aquí el que teniendo en cuenta las promesas que hiciera en su campaña presidencial el actual Presidente con respecto a la libertad de conciencia y libertad religiosa y aprovechando las buenas disposiciones que parece haber en las altas esferas oficiales, debieran pensar los católicos Mexicanos si ha llegado el momento oportuno para emprender en todo el país una bien organizada y activa campaña para conseguir de los poderes legislativos sean abrogadas esas leyes antirreligiosas que tantos males han ocasionado y que pueden de nuevo ocasionarlos cuando así les pareciera oportuno para sus fines a los gobernantes.

Por qué no imita México a los Estados Unidos?

Aquí disfrutamos de completa libertad religiosa en toda su extensión y en el verdadero sentido de la palabra, ni en ninguna de las Constituciones de los 48 Estados que forman la Federación, ni en la Carta Magna de esta gran República existen leyes algunas antirreligiosas o que coarten en lo más mínimo la verdadera libertad de conciencia. Más aún; no solamente no existen leyes antirreligiosas, sino que, por el contrario, existen leyes positivas que la garantizan. No debería México envidiar el progreso de los Estados Unidos, sino más bien la libertad religiosa que aquí existe, y procurar establecerla sólida y definitivamente con justas leyes en su propio suelo. No cabe duda de que México desea el verdadero progreso y la verdadera prosperidad. Pues bien; el primer paso para ello es la LIBERTAD RELIGIOSA.

El gran obstáculo para esta libertad religiosa

Es éste el haber sido incorporadas a la Constitu-

ción las leyes antirreligiosas existentes por elementos masónicos que por largos años han controlado a México, tanto desde las curules gubernamentales, como desde las Cámaras Legislativas. Tales elementos, según informes fidedignos, abundan en el actual régimen y en las actuales Cámaras de Diputados y Senadores. ¿Será quizá debido a esto el que el actual Presidente, a pesar de sus promesas y de su buena voluntad, no se haya atrevido todavía a proponer a las Cámaras legislativas la abrogación de las leyes antirreligiosas y de la enseñanza socialista, que él mismo caracterizó de absurdas y de perjudiciales a la nación, cuando trataba de obtener los votos necesarios para ocupar la Presidencia?

Peroséa de ello lo que fuere, esto no impide el que los mexicanos, como ciudada-

nos y católicos, en virtud de sus derechos inalienables, trabajen, se esfuercen y luchan dentro de los términos legales para conseguir la derogación de las leyes antirreligiosas, de la enseñanza socialista y de cuanto se opone a la Religión. Pero no pocas veces sucede que los católicos, zarandeados por las persecuciones religiosas, apenas se nos concede algo de tolerancia, nos sentimos satisfechos y aun optimistas, ensalzamos a los que nos arrajan unas cuantas migajas de protección oficial y nos quedamos con los brazos cruzados, temerosos de irritar a los enemigos, y no hacemos nada para obtener se respeten nuestros legítimos derechos. ¡Somos la mayoría y nos lleva al retortero una insignificante minoría anticatólica, audaz y desvergonzada!

A la memoria de Ricardito Carr Quesada

Hoy hace un año justo que la muerte me arrebató al discípulo inolvidable. Designios del Altísimo! Todos renovamos hoy y aquel inmenso duelo que sumió nuestro espíritu en un caos de amargura. Su madrecita amorosa y buena, sus hermanos, la abuelita cariñosa y solícita, sus compañeros que tenían en él, más que un discípulo, un hermano en todas las circunstancias; todos sentimos revivir aquellas horas de pesar intenso. No ha pasado un sólo día durante este tiempo transcurrido, en que mi mente no haya dedicado un recuerdo a la memoria de mi alumno desaparecido trágicamente. La vida escolar es perenne fuente de recuerdos y a cada paso los niños le nombran. Su lugar en el aula denota la ausencia física aunque su espíritu vive con nosotros.

La simpatía de los compañeros de labores, la bondad de las gentes, ha contribuido a que mi ánimo se aquiete y ante todo el con-

suelo de la fe religiosa me ha confortado con su bálsamo vivificante. Por eso he podido continuar mi tarea con este grupo de muchachos que están más estrechamente unidos a mi corazón por esos momentos dolorosos que, convivimos en aquel día aciago. La oración cotidiana al comenzar el trabajo de los días lectivos, me llena de consuelo al ver su devoción para pedir a Dios en cada día el eterno descanso del alma de Ricardito. Hasta los nueve alumos que ingresaron a esta sección se han identificado con nuestra pena y con nuestras remembranzas.

Para sellar este primer año de su partida hacia la eternidad le hemos ofrecido una corona de comuniones y una oración ferviente para que él desde su sitio de gloria ruegue a Dios por todos los que le amamos en vida y guardamos su memoria como un tesoro en nuestros corazones.

E. de Romero

Contra sarna y comezónes



Mitigal



Expresión máxima de mecánica perfecta

Elegancia exquisita que hace del LONGINES una joya de categoría excepcional.

Pablo Walter Joyería

Suscríbese a LA EPOCA IMPRENTA que HACE TODO TRABAJO

PACTO ANGLO-RUSO

Pocos pactos se habrán celebrado durante los últimos tres siglos que hayan sido más inútiles y más elocuentes como el que firmaron hace unos días Rusia e Inglaterra. Y en el que no ha puesto la firma Norteamérica porque la palabra de Roosevelt basta... Es un pacto que plasma la "coalición de todas las naciones que aman su libertad." Tal es la consigna de los firmantes. Ciertamente, no dudamos de que esas naciones amen su libertad, pero estamos seguros de que esas naciones no aman la libertad de las otras naciones restantes de la tierra. Rusia e Inglaterra nunca podrán ser tomadas en serio en cuanto a libertadoras se refiere. Pero—qué vamos hacer!— hoy no se sabe mentir ni engañar sino aderezando el embuste con la palabra libertad, la de otros o la propia...

Aparte lo que pueda y deba atribuirse a la propaganda, en los comunicados oficiales que hemos leído no disimula la íntima complacencia que produjo en el ánimo de los afirmantes el mencionado acuerdo. Su alegría es como la de aquellos que amándose anduvieron perdidos y que por fin se encontraron. Su saludo es una exclamación de simpatía y de extrañeza: "Cómo es posible que nos separáramos y nos perdiéramos de vista? Claro está, que no se dicen por qué se perdieron de vista. No fué por odio o por justicia, sino por cálculo; y el cálculo ése resultó muy mal. Y hay que empezar de nuevo. Pero, no será demasiado tarde?

Dijimos al principio que ese pacto es inútil. Se ha hecho con el fin de recibir más ayuda de Inglaterra? Esta no necesita de pactos, para ayudar a otros pueblos que contribuyen derrotar a su mortal enemigo. No es cuestión de pactos, sino de posibilidad física, la cual no existe. Se ha pretendido levantar la moral abatida de los pueblos inglés y ruso? Así se propaga, pero esa moral no podrá ser levintada si no por reales y efectivas victorias. La conquista de Siria pues no ha servido para nada. Y las tremendas y definitivas derrotas rusas de bidas a los ejércitos coaligados de todo el continente europeo sirven para abatirla más todavía. Hitler no es acosado, como se escribe por todo el mundo democrático sino que acosa, y recio! Por todos los costados por los que se mire a ese pacto, resulta una absoluta inutilidad su existencia.

Pero es elocuente y sintomático. Por ese pacto—destinado principalmente a impedir el concierto de paz o el armisticio por separado—por este pacto vemos que Inglaterra está paladiando ya la derrota completa de Rusia; que no tiene fe en la consistencia de los copiosos ejércitos rusos. Tal conclusión se reafirma en nuestro ánimo con la consideración de que los EE UU. no han querido ni echar una firma sobre ese papel mojado, con lo cual ha nacido casi muerto. Indirectamente, también nos enseña mucho esa actitud inglesa: Para Inglaterra no cuenta nada Europa siempre que no se someta a sus designios egoístas. Una vez más ha demostrado que su ética no reconoce entre medios buenos y malos; ella parece que ha pronunciado en su corazón las espantosas palabras: "Si me hundo yo, que se hunda todo el mundo". No ha reparado en unirse a un régimen inhumano que ha demostrada su crueldad por más de veinte años en su propio territorio y en el de los demás. Si a Hitler se le impugna por cruel, hay decencia en conjugarse con Stalin para extenderse sobre la tierra la igualdad, la justicia y el derecho? Por si el lector quiere refrescar ciertas cifras, le proporcionamos la siguiente estadística. "Los soviets ultimaron: la familia de los zares, 50 obispos, 4.860 curas, 8.920 médicos, 7.824 profesores e instructores, 75.490 oficiales, 360.000 soldados, 65.600 funcionarios policíacos, 48.000 gendarmes, 180.600 funcionarios, 420.000 intelectuales, 892.000 trabajadores y 9.600.000 campesinos. En 1937, 6.000.000 personas de ambos sexos se encontraban en los campos de concentración soviéticos y, hasta principio de 1941 el número de los internados en campos de concentración alcanzó a 15.000.000.

El pacto ruso—inglés no puede ser, sin duda, ni más elocuente ni más inútil.

SERTORIO

La Nove'a de la Obrera

¿Cómo lo haría para decir a sus padres que la habían puesto de patitas en la calle? ¿Cómo tomaría su padre la cosa? Debía estar ya en casa aquel lunes. Probablemente le preguntaría; ella se vería obligada a confesarlo todo y la madre no tendría tiempo de parar el golpe.

El padre había visto, en efecto, y no estaba de buen humor; su recia cara de meridional llevaba impreso el sello de mayor contrariedad; contraía las cejas, su boca se plegaba convulsa y de cuando en cuando, con gran terror de los gemelos, vestidos de andrajos y metidos en una ración, resquebrajaba de un puñetazo la mesa, junto a la cual estaba sentado. Su mujer, pobre mujer de expresión idiota y embrutecida,

trabajaba cerca de la ventana en una obra de burla tela.

Su marido tenía de qué más quearse contrariado; acababa de regresar del trabajo y la portera le había detenido al paso para darle el ultimatum del casero.

"¿Pagar los dos meses de alquiler retrasados, o salir de la casa? Y había añadido la portera por su parte:

—Yo no comprendo, señor Bracciosa, que cuando se gana buenos jornales como el de usted y se tiene dos muchachos tan buenos como los suyos, que entregan su jornal permitiendo usted que haya de tirárselos de las orejas para pagar el alquiler.

El alcohol ganaba, en efecto, un salario considerable; una huelga, felizmente acabada, acababa

CON POCO GASTO mantiene Ud. árboles frutales y otras plantas sin pestes si las rocea debidamente con emulsión ARBOLSANO. Eficaz, económica y no daña las plantas.

F. Reimers & Co.

Cuadros del Credo

En alas del pensamiento se realiza una excursión a la Basílica de San Pedro y admiramos maravillosas pinturas

Hagámonos la grata ilusión de que hemos estado en Roma y visitado, naturalmente, la Basílica de San Pedro.

Al entrar a la gran plaza del obelisco, sentimos la desilusión más ingrata. Porque habíamos oído siempre que la Basílica de San Pedro era lo más grandioso. Y la veíamos pequeña y sin efecto impresionante. Bistante disgustados, echamos a andar plaza adentro. Y fuimos notando que la plaza se nos agrandaba y conforme seguíamos la fachada de la catedral como que se alzaba en alto a cada paso, por un efecto de visualidad. Nos fuimos confortando y reponiendo de la desilusión; porq' al hombre la agrada lo grande. Cuando estuvimos al pie del pórtico, alzamos la vista verticalmente, y la magia de la impresión nos sobrecogió. Ahora sí estábamos a los pies de un monumento formidable de arte, de hermosura y de grandeza. El artista busco el efecto de aquella desilusión para impresionar al visitante conforme se acerca a la Basílica. La Basílica de San Pedro es el signo de la grandeza y de la magnificencia de la Iglesia Católica, y expresa con inusitado talento la venerable presencia del SUMO PONTÍFICE.

Pero entremos y hagamos un recorrido muy ligero por el interior de la Catedral del Papa, en la que él celebra de gran pontifical en las fiestas principales del año, como Resurrección, de San Pedro y San Pablo y Navidad.

Pasamos bajo la circunferencia enorme de la cúpula de cien metros de altura cubierta de mármoles de colores naturales, en cuyo mo saico manos geniales ajustaron pinturas admirables. Sigamos hasta el fondo.

En el ábside se destaca una enorme pintura, representa el momento de la Creación del Mundo por Dios. El Padre Eterno parece que pronuncia aquella palabra omnipotente: Hágase. Y la tierra quedó hecha. La sabiduría, la omnipotencia, la grandeza brillan en el gesto del venera-

ble astro como haces de relámpagos. Sin esfuerzo y bajo la impresión fuerte que se experimenta ante aquel cuadro, uno repite el primer artículo: Creo en Dios Padre Creador del Cielo y de la Tierra.

Giramos un poco a la izquierda. Ahí, otro cuadro. Es el de la Anunciación. Es una pintura más festiva, más movida, más ligera. El Angel Gabriel se acerca a una doncellita que posa de rodillas en un reclinatorio de púrpura, y está arropada en un regio manto. Es la Santísima Virgen María. La cara de María es un milagro de arte. La sencillez, la humildad y el candor están también combinados con la grandeza augusta, con la gravedad y con la sobriedad, que el visitante conmovido, no sabe si llora de alegría o de pena. Un niño cualquiera, ante aquel cuadro, rezaría el Ave María como si siguiera la voz de su maestra. Parece que de los labios del Angel brotan estas palabras: Dios te salve María; llena eres de gracia....

Cruzamos a otra nave. Una pintura egregia del nacimiento de Belén remataba un arco solemne. Es de noche, una noche de invierno en Palestina. Dentro de una choza pajiza un grupo de personas. San José está de pie, mirando, no sé si triste o alegre, el pesebre. María, sencilla y humilde, contempla al niño Dios con extraordinaria ternura, con amor indefinible. El Niño es un primor. A los lados, un buey y una mula calientan al Niño que tiritaba de frío. Sobre el establo canta un coro de muchos ángeles, entonan el himno sagrado de Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad. Eso viene a hacer el Niño, a imponer de nuevo en el mundo la Gloria a Dios, y a darnos la paz, la paz que el mundo no puede dar, y que poseen como tesoro las almas.

Continuemos nuestra excursión inolvidable, en que el Credo se nos salta del alma, a impulsos de una fe renacida y generosa. Es tan hermoso el Credo,

Carmen Rojas de Guillén.
Maestra de Religión de Oreamuno

de subir el jornal de los años; de seis francos a ochos; pero con la imprevisión habitual a los obreros parisíes, Bracciosa, en lugar de emplear este aumento en pagar antiguas deudas, lo había hecho servir para contraer fructos y dispendiosos hábitos.



DIÓGENES, VENGADO EN SU DESTIERRO

Tres anécdotas son presentadas siempre, como a cual más reveladoras de la filosófica figura de Diógenes. Y voy a recordar «ambas a tres», en demostración de que, respecto al señalado propósito, las separa una cuarta. La anécdota que acabaré presentando, para revelar del todo el fundamento de la filosofía cínica.

Este no estuvo acorde— conviene señalarlo—con la significación que al cinismo hoy se da. El fundador de la escuela cínica—de cinis, «perro»—profesaba como principio filosófico la siguiente sentencia: «Los dioses no necesitan nada, y los hombres, cuanto menos necesitan, más se parecen a los dioses». Y así Diógenes, amoldando su vida a sus ideas, vivió igual que un perro, para vivir a semejanza de un dios.

El verdadero cinismo consistía, pues en desear poco y privarse de mucho. Bien sentido lo cual, pasaremos a la recordación de las tres anécdotas antedichas.

Es la primera aquella que nos presenta a Diógenes encendiendo una linterna en pleno día y diciendo que así buscaba un hombre. Anécdota muy popularizada; pero que, con referencia a desear poco y privarse de mucho, ha de excluirse. Según se ve, Diógenes deseaba nada menos que encontrar todo un hombre y no se privaba ni de cosa tan inútil como encender una linterna cuando los rayos solares alumbran.

La segunda anécdota relata como, ofreciendo Alejandro a Diógenes lo que quisiera pedirle, el filósofo le pidió solamente que se apartara para no quitarle el sol. Y aunque demuestra que Diógenes deseaba poco, revela también que no se privó del gustazo de decirle una insolencia al conquistador del mundo.

Y la anécdota número tres, era de que poseyendo Diógenes una escudilla, para recoger el agua que be-

Suscríbase a La Epoca

El brazo y no recular de vez en cuando ante el coste de una botella de extra. Con lo cual el suyo salario venía a quedar por debajo del antiguo. Ni siquiera cuidó de calcularlo. Los paseos dominicales a las escarpas de las fortificaciones se transformaron

Francia y los an-

Viene de la Página Dos

gobernantes. Los franceses jamás han prestado obediencia a prófugos o emigrados, y ningún pueblo lo hace, diga lo que diga la propaganda anglojudaca.

El anciano Mariscal Petain, que podía haberse ido al extranjero, para recibir el incienso que prodigan los judíos de Inglaterra y los Estados Unidos a quienes sirven sus intereses, y disfrutar de pretéritas glorias, prefirió exponerse a la ruina embestida de esos mismos intereses, a sus viles injurias y calumnias, y dedicar el resto de sus días a una labor difícil, triste y dolorosa; la de salvar todo lo que humanamente se pudiera de una Francia traicionada por sus falsos amigos y hundida en la derrota. Y no obstante que podía estar dolido y resentido por la conducta de los ingleses, el gobierno de Petain pactó un armisticio lleno de cláusulas en cuya virtud Francia quedaba liberada de hacer muchas cosas que pudiesen perjudicar a sus ex aliados.

¿Cómo agradeció la Gran Bretaña semejante delicadeza? So pretexto de que Alemania, a pesar que Francia, podía no cumplir el armisticio, se apoderó de todos los barcos franceses surtos en aguas británicas o al alcance de las escuadras de Su Majestad. Intempestivamente se presentó una poderosa sección naval frente a Orán, bloqueó el puerto, y dió a los barcos franceses unas cuantas horas para que se entregasen o sufriesen el ataque británico. Antes que se cumpliera el término del ultimatum, los ingleses minaron las aguas circundantes, y como los marinos de Francia se negaran a rendirse los cañonearon con fuerzas notoriamente superiores. Muchos franceses perdieron allí la vida.

(Concluirá)

bía, la rompió al ver un chico utilizar como vaso las palmas de las manos, es la mejor, aunque no sea completa. Dice de saber privarse; pero no de carecer de deseos.

Veamos ahora la anécdota objeto de las presentes líneas. A la cual ha de ponerse un pequeño prólogo. El de q' Diógenes no fue ateniense, sino natural de Sínope y vecino de Corinto. En Atenas estableció su escuela, porque allí estaba desterrado.

Por cierto que ni siquiera sufría pena tal debido a acción propia. Su padre, Icesio, era quien había hecho—o dejado de hacer, pues existe la creencia de que Icesio pecó por omisión únicamente—lo que la condena de destierro motivara. Pero junto con el padre fué castigado el hijo, para injusticia mayor.

De todos modos, Diógenes no dió ninguna importancia al caso, ya que ni lo citó siquiera nunca. Sin embargo, en determinada ocasión un ateniense se lo recordó, diciéndole:

—Te vengarás de tus compatriotas, que te han condenado al destierro.

Y Diógenes respondió: —Ellos mismos me han vengado, condenándose a quedarse sin mí.

Con lo que demostró no desear ni vengarse y poderse privar hasta de la patria.

en verdaderas y costosas excursiones, y habiendo aportado al erario paterno los muchachos en el mes anterior el uno quince y el otro veinticinco francos, era cosa de festejar sus primeras ganancias serias y dar a los amigos, en un restaurant de las afueras, una cena que absorbió; y aun no bastó, el jornal cobrado por los dos muchachos.

El propietario era el único en el cual no había pensado; pero se presentaba él entonces al recuerdo del impresor.